

teoría del personaje en la narración: de las diferencias entre personas, personajes y tipos; y de los criterios, sobre todo de orden lingüístico, con los que se puede operar en el análisis.

La segunda parte se dedica al estudio de Mc 1, 1-13, que se entiende como la presentación narrativa de Jesús a los lectores. Este contenido se distribuye también en tres capítulos que se dedican a analizar el primer versículo del evangelio y, después, los restantes: la predicación del Bautista y el Bautismo de Jesús. El último capítulo de esta parte es una conclusión en la que Vironda reflexiona sobre la función de la introducción. En todas estas páginas se reiteran los análisis textuales, literarios y narrativos del pasaje. Al final, el autor acaba por mostrar que el narrador le propone al lector una narración con un punto de vista normativo ya que es el punto de vista divino: Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios. Será el lector a lo largo del texto quien, a través de las obras por las que Jesús cumple su misión, descubra cómo Jesús es el declarado en la presentación.

La tercera parte, la más amplia, consta de ocho capítulos, y se dedica al estudio de los diversos títulos que se aplican a Jesús a lo largo del evangelio —Mesías o Cristo, profeta rechazado, justo sufriente, Hijo único de Dios—, sólo que se analizan desde la noción narratológica del punto de vista. El examen es pormenorizado, y no tenemos espacio para resumirlo. Las conclusiones de estos análisis se ven con más claridad en los tres capítulos de la cuarta parte del trabajo que son las conclusiones. En ellas, Vironda recapitula los resultados de su investigación. Muestra, en primer lugar, el valor «expresivo» del análisis narrativo para proponer una cristología de Marcos; en segundo lu-

gar, el valor de los títulos —funcionales todos, excepto el de Hijo de Dios, que describe el ser de Jesús—, y la función de la Escritura en relación con ser Hijo de Dios. Finalmente, la conclusión del volumen dedica dos páginas iluminadoras sobre el modo de entender el primer versículo del evangelio a la luz del análisis realizado; a su vez, este versículo, bien entendido, ofrece la manera de comprender lo relatado de Jesús en la narración que sigue.

Pienso que muchos de estos contenidos los descubre intuitivamente un buen lector de los evangelios. Sin embargo, el libro que comentamos tiene el valor de mostrarlos. Su autor goza del don de la claridad en la exposición; al mismo tiempo, la abundante bibliografía presente en las notas a pie —que ocupan una tercera parte de cada página, cuando no la mitad— muestra que su sencillez nunca es simpleza. El estudio supone en el lector un cierto conocimiento de la teoría narrativa y de las tesis a propósito del evangelio de Marcos. Pero con esta base, es eficaz no sólo para entender mejor al segundo evangelista, sino también como una referencia, y una guía, para quien quiera adentrarse en el análisis narrativo de los textos bíblicos.

Vicente Balaguer

## TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

Czesław S. BARTNIK, *Dogmatyka katolicka (Dogmática católica)*, Wydawnictwo KUL, t. 1: Lublin 1999, 861 pp., ISBN 83-228-0628-0; t. 2: Lublin 2003, 1057 pp., ISBN 83-7363-124-0.

Estamos ante la obra cumbre de uno de los principales teólogos polacos: su

*opus vitae*. Czesław Stanisław Bartnik, nacido en 1929, es profesor emérito de la Universidad Católica de Lublin de la que fue docente desde 1956. Miembro de la Comisión de la Enseñanza de la Fe del Episcopado Polaco, filósofo y teólogo, es el fundador del original sistema de pensamiento llamado «personalismo universal». Autor de más de 2500 publicaciones, y de 70 libros, entre los que cabe destacar *Personalismo* (Lublin 1995) y la *Dogmática católica*.

¿En qué consiste la originalidad de esta obra? El Autor, siguiendo las pautas del espíritu del concilio en lo que a la historia de la salvación se refiere, propone una nueva división de la teología dogmática. Pretende construir la totalidad del edificio de la fe según las claves de la historia salvadora de Jesucristo. No olvidemos que el profesor Bartnik es conocido sobre todo como filósofo y teólogo de la historia. De ahí que intente presentar también la teología desde una perspectiva histórica, pero no quiere hacer una historia de la teología sino una teología histórica. Dios se reveló en la historia y esta irrupción divina en el mundo creado es el fundamento para hacer de la teología una ciencia más empírica, en el sentido de ciencia histórica.

La obra del profesor Bartnik está dividida en dos tomos y abarca la totalidad de la teología dogmática. La estructura de la obra es la siguiente:

#### Tomo I:

1. De Deo Uno - Theo-logia. Las preguntas fundamentales. El lenguaje religioso. Dios en la Biblia hebrea. Dios en la cultura cristiana. La percepción de la existencia de Dios. La naturaleza de Dios y su conocimiento. La Providencia.

2. De Trinitate. La prehistoria de la trinitología. La revelación de la Santísima

Trinidad. La formación del dogma trinitario en la Iglesia. Las trinitologías prosopológicas.

3. De Anthropologia. La comprensión de la creación. Textos bíblicos de la creación y su interpretación. La Santísima Trinidad como Creador. La interpretación antropológica de las prehistorias bíblicas. La moral como «segunda creación» del hombre. La antropología teológica estructural; la antropogénesis.

4. De Angelis. Los ángeles. La demonología.

5. De Christo. Mesianología. La historicidad de Jesucristo. El cuadro bíblico de Jesucristo. Jesucristo en relación con la historia de la salvación. La formulación del dogma cristológico. Grandes creaciones cristológicas.

6. De Spiritu Sancto.

#### Tomo II:

7. De Ecclesia. La formación del lenguaje, imágenes e ideas. La comprensión de la Iglesia católica. La génesis de la Iglesia. El ser de la Iglesia. La primitiva estructura de la Iglesia. La continuación de la Iglesia. Las notas de la Iglesia.

8. De Maria. Mariología: su situación, formación y desarrollo. María en la Biblia. El icono preparativo de María. Madre. Asunta a los cielos. El culto mariano.

9. De gratia divina. El desarrollo de la doctrina de la gracia divina. Exposición sistemática de la gracia. Fe, esperanza y amor.

10. De sacramentis. Sacramentología en general. Los sacramentos.

11. De novissimis. El panorama de la escatología. La escatología individual. Los puntos cruciales de la escato-

logía universal. Los estados eternos: cielo, infierno, tierra nueva.

12. De mundo. Cosmología teológica. Imágenes y pruebas de definir el mundo. La creación del mundo. La teología del tiempo y espacio. La teología de lo temporal.

13. Appendix: Meta-teología. Metodología teológica. Conocimiento teológico.

Como se ve, en lugar de protología, es decir, de tratado de la creación del mundo y del hombre, tenemos antropología. El tema de la creación del mundo ha sido trasladado al último tratado: «la cosmología teológica» —la teología del mundo—. En éste se hablará no solamente de la creación del mundo, sino también de su duración, los principios de su desarrollo y su encaminarse hacia Dios. Esta visión parece ser adecuada y precisa. De igual manera el tratado de «soteriología»: de acuerdo con el espíritu conciliar está unido con la cristología. Como un cumplimiento de este último tratado hay que ver *De Spiritu Sancto*, que ha sido presentado sobre todo como ampliación y continuación de la historia de la cruz y de la resurrección del único Redentor. Por su parte, el drama de la redención se nos presenta en su profundidad en la tensión entre la angelología y la demonología. Hay que notar que este último tratado está silenciado o tratado muy marginalmente en la teología occidental.

En la totalidad de su obra, el Autor une de modo muy equilibrado y efectivo la triple visión de cada cuestión: bíblica, histórico-dogmática y sistemática. En todo se nota el profundo conocimiento de los nuevos métodos y monografías. El profesor Bartnik no solamente cita diversos puntos de vista y teorías, sino que también da sus pro-

puestas que parecen salir desde el sistema personalista, propio de su quehacer teológico. Es frecuente el recurso al pensamiento de Juan Pablo II, al que considera dentro de esta línea personalista.

Otro rasgo de la *Dogmática católica* de Bartnik es su eclesialidad. Es una obra ortodoxa en su pensamiento: intenta presentar una amplia gama de resoluciones, pero al mismo tiempo decididamente recalca las que son leídas en el espíritu de Cristo y conforme con la enseñanza del Magisterio de la Iglesia. Cada cuestión es tratada con seriedad y profundidad, se huye de los lugares comunes y se busca los verdaderos fundamentos: bíblicos, patrísticos, con argumentos bien cimentados en la tradición de la Iglesia y presentados con la riqueza de la hermenéutica. Lo hace buscando nuevos significados, sugiriendo nuevas interpretaciones y originales enlaces de los distintos términos difíciles de interpretación, para conseguir una coherente unidad en la totalidad. De este modo hace que la dogmática sea más viva y atractiva para el hombre contemporáneo, guardando al mismo tiempo un alto nivel científico. Como resultado tenemos un lenguaje claro, accesible, lógico y sobre todo razonable, que permite el conocimiento fiel de Dios y a su luz, del mismo hombre.

El libro del profesor Bartnik presenta no solamente logros científicos de la teología occidental, sino también se refiere, sin complejos, a la propia teología polaca. En cualquier caso lo hace sin citar obras o sus autores en notas de pie de página o en las bibliografías añadidas. Según su opinión este proceder es razonable, pues hay muchas monografías de cada tema lo que supondría ampliar mucho el volumen del libro y, siempre se omitiría alguna obra importante u

original. Menciona solamente los autores lo que facilita, en los tiempos del internet, la tarea de encontrar sus obras.

La *Dogmática católica* de profesor Bartnik es una obra oportuna. En Polonia —hasta ahora— no existía una dogmática propia enriquecida con la doctrina del Concilio Vaticano II. Había traducciones de los tratados dogmáticos de otros países. Abarcar todo el material en dos tomos da al manual un carácter accesible y manejable. En resumen, la obra de profesor Bartnik es original, independiente de otros tratados, escrita a través de largas reflexiones y con el fundamento de su personal experiencia académica. Es una muestra de que la teología polaca es viva y creativa. Solamente hay un pero: lástima que por la cuestión del idioma no pueda llegar a un público más amplio.

Janusz Lekan

**Umberto CASALE**, *Il Dio comunicatore e l'avventura della fede: saggio di teologia fondamentale*, ELLEDICI, Torino 2003, 196 pp., 17 x 24, ISBN 88-01-02635-8.

El sugerente título de esta obra resume muy bien el objeto de estudio abordado por su autor. Desde una perspectiva teológica fundamental, Umberto Casale, profesor del *Istituto Superiore di Scienze Religiose* de la Facoltà di Teologia de Torino, ofrece unas reflexiones adecuadamente documentadas sobre los fundamentos de la fe cristiana: la revelación de Dios y la respuesta humana en la fe.

Este texto, que viene a ser la segunda edición renovada de una obra anterior del autor (*L'avventura della fede*, 1988), constituye un buen instrumento como introducción a las temáticas propias de la teología fundamental.

El autor dedica toda la primera parte al análisis de la situación vital de la fe religiosa en el contexto de la modernidad y la posmodernidad, prestando una atención particular a la crítica de la religión. Es interesante su examen sobre los fenómenos de la secularización y de la indiferencia religiosa, así como la importancia que atribuye a lo que denomina «situación de las Iglesias», es decir, a los rasgos que caracterizan a la Iglesia —el autor se centra en la Iglesia Católica— en relación con el contexto cultural posmoderno en el que vive y en el que realiza su misión. En este punto, el Prof. Casale resalta la necesidad de una auténtica hermenéutica conciliar, como camino imperioso para una asimilación eficaz de la riqueza teológica del Vaticano II en la Iglesia de nuestro tiempo.

En la segunda parte, de carácter más teológica, Casale dedica cuatro capítulos a examinar los temas esenciales de la Teología fundamental: la revelación, entendida como autocomunicación de Dios al hombre; y la fe, como respuesta del hombre que acoge la palabra de Dios. Como telón de fondo que inspira y sostiene sus reflexiones encontramos una atención particular y constante a la antropología teológica. Desde esa perspectiva se ofrece una visión del hombre como ser abierto que busca el sentido de su existencia y que encuentra diversos signos de trascendencia en algunas experiencias fundamentales derivadas de su relación con el mundo, con los demás hombres, con la muerte y con la historia. Al mismo tiempo el autor reflexiona sobre el lugar que ocupa la fe cristiana en el marco de la fe religiosa y de la misma fe humana, de manera que la fe cristiana no es presentada como una realidad totalmente inédita en el hombre sino como una prolongación —ciertamente novedosa, en cuanto centrada en Jesucristo y ofrecida como

don gratuito— de un rasgo constante del conocimiento y de la existencia humana. Tampoco desatiende Casale el tema de la racionalidad de la fe (Capítulo 8), del que ofrece una exposición interesante, no sólo por su valor sintético sino sobre todo por el enfoque teológico renovado con que plantea la cuestión de los «signos de credibilidad», que hace resaltar así por contraste las limitaciones del planteamiento ya superado de la apologética manualística.

Respecto a la tercera y última parte de la obra cabe destacar el capítulo dedicado a la eclesialidad de la fe (Capítulo 10). La dimensión comunitaria de la fe es subrayada como un elemento esencial de la fe, derivado de su mismo carácter cristológico. El cristiano no es un ser solitario y su fe no es por tanto exclusivamente individual. Es el mismo Cristo quien convoca a los hombres en y por la Iglesia, una realidad que tiene en Él su origen y el fundamento de su misión: «El “Christus solus” prosigue su vida en el “Christus totus”, en su “cuerpo” que es la Iglesia» (p. 169), una comunidad al mismo tiempo histórica y escatológica.

Esta propuesta sintética de Teología fundamental puede resultar útil como itinerario introductorio en el estudio de los elementos fundamentales de la fe cristiana.

Juan Alonso

**Emmanuel DURAND**, *La périchorèse des personnes divines. Immanence mutuelle. Reiprocité et communion*, Les éd. du Cerf («Cogitatio Fidei», 243), Paris 2005, 409 pp., 14 x 22, ISBN 2-204-07733-X.

Este libro es fruto de una tesis defendida ante un tribunal del Instituto Católico de París y de la Universidad

Católica de Leuven. Tiene, pues, el rigor habitual en este tipo de trabajos, escritos con esmero y sin prisas. En este sentido, el trabajo está adornado por dos cualidades que son siempre de agradecer: claridad en el desarrollo de la investigación y fiabilidad de los datos.

Tras un capítulo introductorio en el que se realiza «une mise au point patristique» (pp. 15-42), Durand dedica la primera parte del libro (pp. 43-124) al análisis de las posiciones de algunos autores contemporáneos en torno a la perichóresis: K. Barth, T.F. Torrance, J. Moltmann, K. Rahner, H.U. v. Balthasar, W. Pannenberg, B. Bolotov, H. Mühlen, L. Boff y E. Johnson. Los títulos de los capítulos son ya de por sí suficientemente elocuentes en cuanto a los temas tratados en estas páginas: I. *El lugar de la perichóresis en una exposición del misterio* (pp. 43-64); II. *Perichóresis y reciprocidad* (pp. 65-86); III. *Perichóresis y pneumatología* (pp. 87-106); IV. *Perichóresis, ecclesiología y antropología* (pp. 107-119). Estos títulos son significativos de la tesis subyacente a todo este trabajo: elegir el concepto de perichóresis no sólo como un concepto esencial e importante en teología trinitaria, sino como el concepto clave, como un *primum analogatum*, a cuya luz se aporten soluciones no sólo para las cuestiones trinitarias, sino para muchas otras pertenecientes a campos tan diversos como la antropología o la ecclesiología. «Tres grandes cuestiones trinitarias descubren hoy, concluye, una recepción más o menos precisa de esta noción: en primer lugar, la opción fundamental del papel que se le ha de atribuir en una exposición orgánica del misterio; en segundo lugar, la puesta por obra de la reciprocidad de las relaciones entre las personas divinas; en tercer lugar, el problema ecuménico del origen del Espíritu Santo» (p. 119).